

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO I.

MURCIA 24 DE NOVIEMBRE DE 1876.

NÚMERO 9.

SUMARIO.

LA LITERATURA MURCIANA, (continuacion) por D. J. M. Tornel.—LO QUE ES EL DESTINO, por don N. Terrer.—NOVELAS EJEMPLARES, por D. J. Pio Tejera.—POESÍA, por D. Z. Acosta.—AL INMORTAL CERVANTES, por D. H. Lumeras.

LA LITERATURA EN MURCIA.

(Continuacion).

III.

Los Romanos.—Su dominio en esta provincia.—Sus poblaciones: colonias y municipios.—VENUS MURTIA.—Lápidas y sepulcros romanos.—Su civilizacion.

«*Regere imperio populos*» dominar el mundo, era el lema de Roma.

Apenas los romanos expulsaron del suelo ibero á los cartagineses, volvieron sus armas contra los naturales del país. En la gigantesca lucha, que estos sostienen hasta el reinado de Augusto, empieza á manifestarse el carácter distintivo de la nacionalidad, y se prueba el valor indomable de esa raza, que si no pudo ser vencida por las legiones romanas, no puede perecer despues arrollada por las hordas árabes, ni resignarse humillada ante la audacia de Napoleon.

En cinco siglos de incesante lucha no pudieron decir los romanos que hubiesen dominado completamente la España. No es de nuestro propósito referir detalladamente aquella empeñada lucha. Roma envió á España sus mejores guerreros en innumerables ejércitos: puso en juego, para sojuzgarla, todos sus ardidés: celebró alianzas con unos pueblos y exterminó á otros: dió vuelo á la codicia de los pretores unas veces y otras castigó sus demasias: tuvo soldados crueles como Lúculo y honrados patricios como Caton: oyó con paternal cariño á los españoles, que ante aquel poderoso Senado levantaron la voz doliente de la humanidad: supo honrar á héroes como Viriato, celebrando con él tratados de paz, y asesinarlos despues como á Sertorio: ¡Numancia es destruida! los españoles hallan caudillos que les llevan á la victoria: las luchas civiles de Roma se reflejan y

á veces tienen su teatro principal en la Península: en *Munda*, como en otras batallas, no peleaban más que los rencores de los bandos romanos: entre César y Pompeyo, España no tenía ninguna esperanza. La trégua de tantas luchas tiene lugar bajo el reinado de Augusto, que impuso la paz á los invencibles cántabros.

En ese largo periodo es el territorio murciano teatro de grandes acontecimientos. La conquista de Cartagena y de toda la costa del Mediterráneo por Escipion (P. C.) afianzó el dominio, en España, de los romanos. La grandeza de alma de aquel caudillo y la generosidad y nobleza con que obró siempre con los vencidos, principalmente con los españoles, dieron un carácter tan suave y benéfico á las conquistas de los romanos en estas costas, que no es extraño que á penas se oiga el nombre de esta provincia, ni de sus habitantes, en la insurreccion general contra el poder romano. No debió ser por desamor pátrio, ni porque prefiriesen el yugo extranjero; pero si creemos que, como los primeros vencidos fueron los cartagineses y estos debían tener en esta provincia su metrópoli, una inmensa poblacion mezclada con los naturales, la comunidad de intereses obligaría á todos á conllevar un poder que tan benignamente se dejaba sentir. De esta provincia salian soldados para las legiones romanas. Algun historiador afirma que ya con el gran Escipion pelearon en Africa valerosos españoles de *Carthago*, *Assota*, *Lacedemon* y *Silicitana*, poblaciones de esta comarca, las cuales fueron honradas por Roma con los títulos de colonias ó municipios, que se les concedieron.

Cartagena consigue el título de colonia romana: acuña moneda y es capital del *convento* jurídico de su nombre, que comprendia la Bastitania, Contestania, Oretania, la ciudad de Toledo en la Carpetania y un ángulo de la Celtiberia, en cuyo dilatado territorio se extendían setenta y dos principales ciudades. Cartagena era la mansion ordinaria de los gobernadores romanos. Annio, lugar teniente de Sila, salió de ella contra Sertorio; y no muy lejos de su costa destruyó una débil escudrilla de aquel célebre romano que quiso hacer de España una rival de Roma. Despues de la batalla de *Munda* fué tomada, ó amenazada, Cartagena por Sexto Pompeyo, de cuyo poder la sacó César, si ella no hizo valerosa re-

